

A los integrantes de “Realizadores de Mayo”

Como integrantes del Frente constituido hace más de un año para la realización y difusión del film “LOS CAMINOS DE LA LIBERACIÓN ARGENTINA: MAYO 1969”, los que estamos a un mismo tiempo formando parte de los “Grupos de Cine Liberación”, queremos dejar aclarada nuestra posición frente a la etapa de disolución que vive el Frente.

Hasta no hace mucho tiempo nosotros mantuvimos respecto de aquel una actitud que quizá pecó de “voluntarista”. La actitud se verificó en la tentativa de mantener el Frente, en la posición de no fragmentar el film realizado, en reconocer al Frente como una relativa unidad en su participación en los organismos de distribución creados, etc. Tal vez un poco tarde reconocemos que los restantes integrantes del Frente, al menos su mayoría, habían marcado ya con su actitud de pasividad y distanciamiento, la propia suerte de aquel.

Vale decir, nuestra posición actual surge de un estado de cosas que requiere definiciones para no seguir repitiendo viejos equívocos.

“Realizadores de Mayo” fue un Frente constituido para encarar la producción, realización y difusión de un material cinematográfico político y militante, tal como quedó establecido en la Declaración de noviembre de 1969; de ahí el carácter anónimo, las discusiones políticas internas, la preocupación por una praxis real, etc.

Reiteradamente nosotros quisimos provocar dentro del Frente una definición política de cada uno de los integrantes a los fines de clarificar mejor los puntos que nos unían y la base de relaciones que a partir de ellos podríamos establecer, no como cineastas, sino como cineastas que intentan ir asumiendo un camino de práctica político-militante, para ir siendo cada día más militantes y menos cineastas; es decir, para encarar la continuidad del trabajo cinematográfico desde una perspectiva militante y no a la inversa.

La definición no surgió nunca, salvo de algún compañero. Pero las definiciones, como no podían ser de otro modo, fueron dándose sobre todo en la propia práctica. Esto demostró: primero, que la mayoría de los integrantes del Frente no se proponía producir ni realizar, en esta etapa al menos, ningún otro material cinematográfico militante. Segundo, que la mayoría de los integrantes del Frente tampoco se proponía llevar a fondo una práctica en la difusión de un cine militante. Tercero, que un sector de compañeros tampoco sintió la necesidad de controlar, difundir y verificar la praxis que estaba realizando su propio film por lo que surgieron en consecuencia carencias de información, versiones a través de terceros, malos entendidos, etc. Es decir, se verificó en los hechos que una parte importante del Frente volvía a marginarse de una práctica viva y política con la realidad, la misma marginación que había tenido antes de realizar el capítulo de la película.

En los hechos, la unidad alcanzada con la realización del film se rompía al no haber unidad ni para seguir realizando ni para difundir lo hecho. El Frente que había sido real durante un tiempo, ahora se volvía y se ha vuelto una realidad imaginaria y de nada ha servido al parecer ni la inercia ni el voluntarismo.

No es casual que la toma de conciencia de esta situación haya devenido particularmente de compañeros que vivieron más que otros una práctica, lo cual les permitió verificar tanto las contradicciones políticas existentes dentro del Frente, como la falta de disposición efectiva de compromiso con lo realizado. Y es precisamente de uno de esos compañeros, no integrante de los “Grupos de Cine Liberación”, de quién surgió la idea de proceder a devolver a cada uno de los integrantes del Frente su correspondiente capítulo-aporte, para que decida por sí el destino que a partir de ahora va a dar a su trabajo.

La proposición nos parece completamente acertada, porque es colocar a todos los integrantes de “Mayo” frente a lo que es una realidad objetiva. Ya no es tratar ahora de proponerse

nuevos trabajos, sino, cuando menos, proponer a cada uno que disponga y asuma por sí mismo, el destino que va a dar a lo que hizo un año atrás.

De este modo, aquellos que sientan la necesidad de continuar el camino emprendido, hallarán a no dudarlo las nuevas bases de relación: surgirán nuevos subgrupos, o nuevos frentes, pero actualizados y reales. En lo que hace a los que formamos parte de los “Grupos de Cine Liberación”, retiraremos nuestro aporte (6 de los 12 capítulos) y dispondremos el destino que le daremos al mismo.

Creemos que la experiencia hecha es muy válida para todos. No se trata de renunciar a ella, sino asumirla críticamente. Y la mejor manera de continuarla, aunque fuera desde distintas perspectivas políticas (que ojalá existieran realmente, ya que hasta ahora lo que más ha dominado ha sido la indefinición), es concretar las nuevas bases de nuestra relación.

Sabemos que la constitución de un Frente de cineastas provenientes de corrientes políticas distintas, no tiene por otra parte muchas perspectivas de concretarse sino es a su vez consecuencia de lo que se esté realizando en el plano de la política. Es decir, en “Mayo”, aunque sin mucha explicitación, se dan dos posiciones políticas (peronismo de “Cine Liberación” y “nueva izquierda” de algún otro compañero); posiciones que en la realidad objetiva nacional de nuestro tiempo no concuerdan en ningún tipo de alianza ni de frente. Esto no traería problemas para una alianza de intelectuales o cineastas, pero sí, para un Frente de compañeros que quieren desarrollar un cine político y militante. Aquellos que hicieron la práctica de difusión de “Mayo”, son los que más claridad pueden tener sobre la vigencia de esta contradicción. Una contradicción que ni nosotros ni nadie desea, pero que la realidad impone. Y la realidad es lo que es, y no lo que nosotros deseáramos que fuese.

Pero pese a esta situación que parece imposibilitar cualquier Frente de cineastas militantes entre posiciones políticas sino antagónicas, al menos, hoy por hoy, distantes, entendemos que se hace necesario establecer formas de relación, de cooperación y de solidaridad mutua frente a un enemigo principal, aunque esas formas no revistan la solidez o la importancia que idealmente quisiéramos (y que habrán de darse algún día a no dudarlo). Es por ello, y porque consideramos que dentro de “Mayo” participa una parte substancial de lo más valioso del cine argentino, que los integrantes de los “Grupos de Cine Liberación” proponemos también lo siguiente:

1) A los compañeros que estén dispuestos a continuar la experiencia realizada con un cine militante, pero que difieren políticamente de nuestras posiciones, a discutir las bases políticas mínimas de una relación para llevar a cabo actividades conjuntas, colaboraciones, etc., frente a un enemigo principal al que desde distintas políticas y metodologías, unos y otros deseamos combatir.

2) A los compañeros que renuncien a proseguir la experiencia de un cine militante, pero que en los hechos quieran llevar a cabo un cine o una obra culturalmente válida, enrolada en una tentativa de descolonización, los llamamos también a discutir bases elementales para continuar sobre otros planos una relación solidaria, ya que entendemos que un cine culturalmente válido que aporte a la descolonización de nuestro pueblo no se contraponen para nada a un cine asumido como político y militante; por el contrario, lo complementaría.

Pero una y otra relación solo podrían persistir en tanto respondieran a un compromiso real y a una práctica efectiva, dirigida sobre todo a romper con esa marginación de la realidad nacional en la que durante años y años ha estado sometida la mayor parte de la intelectualidad argentina.

Nos sigue moviendo, como cuando constituimos el Frente, la misma disposición para “unir sobre la base de los hechos”. Es por ello que hacemos nuestro aquel reclamo que todos suscribimos en la Declaración de “Realizadores de Mayo” de noviembre del ‘69, en donde sosteníamos: “Llamamos a todos aquellos hombres de cine resueltos a poner su capacidad en función liberadora a desarrollar este camino abierto e incorporarse a través de la realización y difusión de nuevos capítulos sobre la Liberación Nacional y Social. Este camino no reconoce otra dirección y otra orientación que aquellas que vaya imponiendo, con nuestra presencia en su seno, el pueblo argentino y sus capas revolucionarias. Ellos en última instancia son los grandes gestores de esta tentativa y a ellos ofrecemos lo poco o mucho que de ahora en adelante podemos llevar a cabo”.

Por último, dejamos establecido que nos reservamos el derecho de dar a conocimiento público estas conclusiones y proposiciones, si es que lo consideramos en algún momento necesario. La disolución del Frente "Realizadores de Mayo" en lo que fue, liquida los acuerdos establecidos en relación a aquel Frente. Respetaremos sólo aquellos compromisos que a partir de ahora surjan de las nuevas relaciones que mutuamente convengamos en establecer.

GRUPOS DE CINE LIBERACIÓN
Buenos Aires, 15 de noviembre de 1970.